

Evolución de los estudios gramaticales desde la Antigüedad a la Edad Media: relaciones con la retórica

ANA CALVO REVILLA
Universidad San Pablo-CEU de Madrid

La Edad Media heredó de la Antigüedad los principios básicos de la concepción del texto de las dos principales ciencias del discurso: la gramática y la retórica. El estudio de la obra de R. Copeland, *Rhetoric, Hermeneutics, and Translation in the Middle Ages*, publicada en la Universidad de Cambridge en 1991, resulta fundamental para comprender el papel desempeñado por la gramática durante el período medieval; durante esta época es concebida como una técnica de la interpretación literaria, que contiene en sí una verdadera hermeneútica, al ser su finalidad la perfecta comprensión de los textos; de estos hechos se derivarán, como veremos, importantes consecuencias en la concepción medieval de la gramática y de la retórica.

En las escuelas romanas la gramática se definía como *scientia recte loquendi* y *enarratio poetarum* (Quintiliano, *Institutio oratoria*) y comprendía tanto el estudio del lenguaje como el comentario textual; el orden de estos dos elementos era intercambiable ya que el dominio del lenguaje llegaba a través del estudio de los poetas y los poetas podían ser objeto de un comentario más exhaustivo a través de los procedimientos lingüísticos; la esfera de los dominios gramaticales en estas escuelas estaba restringida a los textos poéticos, a diferencia de la

gramática griega que también comentaba a los prosistas, historiadores y oradores –un campo que en Roma era competencia de los retóricos–; tales restricciones sobre el alcance del estudio gramatical en Roma parecen sugerir que la retórica se definía por oposición a la gramática, al reservarse el privilegio heurístico propio de la *inventio*, el descubrimiento o hallazgo de los argumentos persuasivos¹.

Entre estas dos disciplinas ya en la antigüedad surgía un terreno común que fue, sin embargo, motivo de contienda, el del concepto de *translatio*, una de las vías a través de las cuales se marcó la diferencia entre ambas disciplinas; en la teoría pedagógica, la traducción estaba vinculada a la teoría y a la práctica de la *imitatio* literaria –un componente común de los estudios gramaticales y retóricos–, constituyendo un aspecto del comentario textual, en el primer caso, y una forma de imitación, en el segundo; el alcance del comentario textual excedía con mucho a la *translatio* como práctica educativa, y las teorías de la *imitatio* rebasaban también los preceptos de la *translatio*.

El interés manifiesto en la *translatio*, tanto en la teoría como en la práctica educativa, fue producto del bilingüismo característico de la cultura romana de la Antigüedad tardía y del Bajo Imperio, desde el siglo II a. C. hasta el siglo II p. C., y también del hecho de que los romanos fueran los primeros en el Occidente europeo en recurrir al estudio paralelo de dos lenguas y, en consecuencia, en explotar los recursos lingüísticos de otra lengua distinta a la suya, en orden a alcanzar un dominio más perfecto de la propia².

Partiendo de la distinción elaborada por Aristóteles en la *Ética a Nicómaco* entre el conocimiento teórico o *episteme* y el conocimiento práctico o *phronesis*, fue la posterior identificación de retórica y *phronesis*, y de ambas con la práctica política, la clave de la teoría retórica romana; esta identificación explica que, por ejemplo, Quintiliano no demandara la acción para la gramática, cuyos ejercicios no implicaban el ejercicio de la memoria, ni la declamación, ni la imitación de los discursos –que son, sin embargo, parte de la retórica–; y que en la *Institutio oratoria* aparecieran las dos ciencias perfectamente diferenciadas y delimitadas; en este tratado la gramática se reduce a la parte *methodice*

1 Cfr. R. Copeland, *Rhetoric, Hermeneutics, and Translation in the Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 9-36.

2 Cfr. H.-I. Marrou (1948), *Historia de la educación en la antigüedad*, Madrid, Akal, 1985, p. 330.

o reglas y a la *enarratio* –que significa en sentido estricto el análisis o descripción, no la interpretación en el sentido de deliberación o juicio–. Esta distinción condujo también a defender para la retórica el estatuto de la interpretación o hermeneútica, y a limitar el campo de aplicación del estudio gramatical al análisis del lenguaje y de los textos, a meras cuestiones formales que le impidieron extenderse a las condiciones e implicaciones de la significación. Y, como consecuencia de las restricciones impuestas a la gramática, la traducción o *translatio* desempeñó un papel importante tanto en el programa de estudio de la gramática como en la práctica educativa propia de una educación bilingüe, propicia a la conversión de textos en latín y viceversa.

El interés romano en la traducción establecía así un cierto nexo teórico, que reaparecería en la Edad Media y sería el principal nexo de unión entre retórica y gramática: la intersección de *enarratio* e *inventio*, entre la función exegética y heurística. La *enarratio poetarum* emprendió, como una de sus tareas más importantes, la introducción a los poetas a través de las *praelectiones*, consistentes en una introducción formal a los autores junto con unas explicaciones del sentido, de la sintaxis o del léxico, que con el tiempo irán convirtiéndose durante la temprana Edad Media en verdaderos ejercicios de paráfrasis y exégesis literaria; tanto la paráfrasis textual como la aplicación de fragmentos de obras retóricas en la exégesis literaria y la enseñanza de figuras y tropos fueron campos de intersección de la gramática y la retórica, como ha puesto de relieve S. Reynolds en su obra *Medieval Reading (grammar, rhetoric and the classical text)*³.

El período que comprende las cuatro primeras centurias produjo pocas obras retóricas latinas que, en cierto modo, se limitaron a reproducir el pensamiento de Quintiliano, si bien la situación de bilingüismo propició la conservación en el Occidente latino de los manuales técnicos helenísticos, que vendrían a complementar los textos retóricos de Cicerón y Quintiliano; no hubo una retórica latina propiamente dicha, ya que los retóricos latinos menores se limitaron a hacer una mera traslación de los términos retóricos griegos al vocabulario latino⁴.

3 Cfr. S. Reynolds, *Medieval Reading (grammar, rhetoric and the classical text)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1966, pp. 20-22.

4 Cfr. C. Halm (ed.), *Rhetores Latini minores, Ex codicibus maximam partem primum adhibitis*, Leipzig, Teubner, 1863.

Conviene, sin embargo, también tener en cuenta que ya desde los siglos II y III el griego había comenzado a ser lengua extranjera; este hecho propició la aparición de manuales bilingües de enseñanza, los denominados *Hermeneumata Pseudodositheana*, que proporcionaron un extenso conocimiento del vocabulario y de textos de temática diversa (históricos, mitológicos, legales, etc.), y facilitaron el conocimiento del griego a través de la traducción⁵. El desconocimiento del griego provocó así mismo la aparición de obras latinas que reemplazaron a los manuales griegos, y fue también la causa del auge alcanzado por el inmaduro tratado retórico ciceroniano, *De inventione* (a pesar de la pretensión de Cicerón de abordar las distintas operaciones retóricas, esta obra es prácticamente un tratado sobre la *inventio*)⁶, así como de la gran influencia que alcanzaron en la Edad Media los comentarios elaborados en torno a esta obra, que transmitieron los rasgos más destacados de la doctrina ciceroniana: la fuerza con que se desarrolla la *inventio*, la disminución de la importancia concedida a la *elocutio*, así como la supresión de otras partes del discurso (*dispositio*, *memoria* y *pronuntiatio*). La naturaleza de dichos manuales y comentarios explica la dependencia de estos tratados respecto del *De inventione* de Cicerón y es un reflejo de la situación y circunstancias por las que atravesó la retórica de los siglos III y IV, caracterizada por la gran importancia que concedió a los asuntos relacionados con la *inventio*, por la subordinación a la *inventio* de otras partes de la retórica que sirvieron para activar la *inventio* y que condujeron a la retórica al dominio de los asuntos públicos; la retórica judicial, con los cambios de estructura de la vida civil y política, perdió no sólo su lugar en el *curriculum* retórico sino su relevancia en la vida pública; y así, mientras en Grecia la retórica epidíctica dominaba la oratoria de la Segunda Sofística, en el Occidente latino la retórica epidíctica y deliberativa parece haberse subordinado a la retórica forense, de acuerdo con la primacía que la teoría de los tópicos de estos manuales sugiere.

La primacía de la teoría de la *inventio* sin una atención equivalente a la composición produjo en estos manuales un enrarecido sentido de la retórica y una pérdida de su fuerza de aplicación práctica, así como su divorcio de los referentes externos y circunstanciales, y la consideración de la *inventio* como un sistema sin una relevancia perceptible al exterior, a los asuntos públicos⁷; de las consecuencias deri-

5 Cfr. H.-I. Marrou, *Historia de la educación en la antigüedad*, cit., pp. 333-343.

vadas de este fenómeno son un testimonio tanto el comentario a la obra de Cicerón elaborado por Victorino⁸, así como las obras de Cayo Julio Víctor⁹ o Fortunaciano¹⁰, donde se refleja cómo los aspectos filosóficos de la retórica iban cogiendo cuerpo¹¹. La influencia de esta abstracción o teorización de la retórica tuvo influencia en las tempranas *artes* medievales, como la de Boecio, Marciano Capella, Casiodoro, San Isidoro de Sevilla y Alcuino de York.

Para entender bien las relaciones que se establecieron entre retórica y gramática, conviene resaltar el papel que ejerció la obra de Fortunaciano, *Artis rhetoricae libri III*; en la sección sobre la *elocutio*, desarrollada en el libro III de dicho tratado, contiene una referencia a la traducción (*conversio*); como en otros manuales contemporáneos, el tratamiento dedicado a esta parte de la retórica, la *elocutio*, es esquemático, breve y desconectado sustancialmente del tratamiento de la doctrina de la *inventio*, de la que se ocupa en los libros I y II; presenta la *elocutio* como *copia verborum* y la traducción como una de las formas de la *exercitatio*¹².

En el momento en que la *elocutio* fue separada de las cuestiones relativas al significado y asumió el rasgo de ser una mera ornamentación externa, la traducción perdió su capacidad heurística o inventiva y fue convertida en un mero mecanismo de estilo. La *inventio*, disgregada de los otros componentes elocutivos, se separó de los restantes aspectos de la comunicación lingüística y, mientras la retórica fortaleció su afiliación con la dialéctica, su compromiso práctico con el discurso y con la ética de las acciones humanas se fue debilitando. La

6 Cfr. J. O. Ward, "From Antiquity to the Renaissance: Glosses Commentaries on Cicero's *Rhetorica*", en J. J. Murphy (ed.), *Medieval Eloquence. Studies in the Theory and Practice of Medieval Rhetoric*, Berkeley, California University Press, 1978, pp. 25-67.

7 Cfr. R. Copeland, *Rhetoric, Hermeneutics, and Translation in the Middle Ages*, cit., p. 39.

8 Cfr. Victorino, *Explanationum in Ciceronis rhetoricam libri II*, en C. Halm (ed.), *Rhetores latini minores*, cit., pp. 153-304.

9 Cfr. Julio Víctor, *Ars rhetorica*, en C. Halm (ed.), *Rhetores latini minores*, cit., pp. 371-448.

10 Cfr. Fortunaciano, *Artis rhetoricae libri III*, en C. Halm (ed.), *Rhetores latini minores*, cit., pp. 81-134.

11 Cfr. G. Kennedy, *Classical Rhetoric and its Christian and Secular Tradition from Ancient to Modern Times*, Londres-University of North Carolina, Croom Helm-The University of Carolina Press, 1980, p. 105.

12 En este libro se ocupa también de la *dispositio*, *memoria* y *pronuntiatio*, aunque aún con mayor brevedad: cfr. Fortunaciano, *Artis rhetoricae libri III*, cit., pp. 120-134.

disociación entre la *inventio*, -atraída por la órbita de la dialéctica anticipando el desarrollo posterior de P. Ramus- y las restantes partes de la retórica condujo a una especie de gramatización de la *elocutio*, y también de la *dispositio*, *memoria* y *pronuntiatio*; la *inventio* dejó de ejercer influencia sobre las restantes partes de la retórica. Así, en la Antigüedad tardía, la fuerza de la retórica como praxis disminuyó no tanto como fruto de la identificación con los tropos y figuras, sino más bien como consecuencia de su excesiva concentración en la teoría de la *inventio*, al confiar el aspecto lingüístico a los gramáticos; la retórica abandonó la consideración del texto como totalidad y sus objetivos heurísticos, en progresivo aumento, la fueron separando de los aspectos discursivos.

Al distanciarse la retórica del discurso, la gramática asumió una importancia sin precedentes en el análisis sistemático de los textos como sistema discursivo. La función gramatical de la *enarratio* se convirtió en un metadiscurso, proporcionando una vía de acceso a todo tipo de conocimiento¹³.

Llegados a este punto, conviene que analicemos los campos de estudio de la gramática y la Retórica dentro del *trivium*: los tropos y figuras. Es interesante observar que, en todas las Universidades medievales, el *ars rhetorica* no estuvo considerada como una materia importante hasta casi el final de la Edad Media, mientras que el *ars grammatica* era la primera que el alumno de estudios superiores debía cursar en toda Europa a partir del siglo XII y, por lo tanto, ocupaba un plano superior como sede de todas las doctrinas que conciernen al lenguaje¹⁴. Así, de entre todas las artes del *trivium* (gramática, retórica y dialéctica), los estudios gramaticales cobraron un énfasis especial y gozaron de una posición privilegiada en el programa de estudios medieval en la época anterior al auge de las Universidades.

Hasta el siglo XI la gramática fue enseñada como llave de la interpretación textual y, basada en los modelos de Donato y Prisciano,

13 Cfr. R. Copeland, *Rhetoric, Hermeneutics, and Translation in the Middle Ages*, cit., pp. 41-62.

14 Cfr. J. Murphy (1974), *La Retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la Retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 147.

se convirtió en la propedeútica de la literatura¹⁵. En la práctica, la *enarratio* gramatical suplantó a la retórica como dueña del discurso y así, si en el sermón medieval estuvo al servicio del comentario sagrado y de la interpretación de la Palabra de Dios, en el resto de las artes del *curriculum* medieval, la *enarratio* alcanzó el privilegio de recuperar a los *auctores*; la gramática como *ars recte loquendi* dejó de estar subordinada a la retórica y de tener un mero papel de propedeútica a la oratoria, *ars bene loquendi*, y pasó a ocupar un papel central como doctrina del estudio de lenguaje. En el nivel escolar inferior –las escuelas preuniversitarias o elementales– la gramática tenía tal supremacía, que aún hoy día la expresión “escuela elemental” es un sinónimo, en algunos países, de “escuela gramatical”. Es asimismo obvio que incluso el estudiante de lógica debía aprender la gramática antes de pensar en estudiar filosofía¹⁶.

A finales de la Antigüedad el cristianismo ejerció una poderosa influencia en la enseñanza y modificó el modelo de lengua, ampliando la autoridad de los autores clásicos con las Sagradas Escrituras, basándose en la conciencia de su superioridad frente a la preceptiva gramatical humana. La gramática –que abría el ciclo educativo por ser la primera que se enseñaba, ya que era indispensable al ser considerada la puerta de acceso a las restantes artes liberales– ahora era exigida tanto por la necesidad de comprender con profundidad las Sagradas Escrituras como por la de alcanzar un correcto conocimiento del latín, la lengua por excelencia, convertido en el idioma oficial del Imperio, la filosofía y de la teología. Estaba pensada para disciplinar la mente y el alma y para cultivar las capacidades intelectuales y espirituales que el futuro clérigo necesitaba para leer y hablar con discernimiento; y, al mismo tiempo, constituía una parte esencial e imprescindible del estudio necesario para acceder con éxito a una carrera, tanto eclesiástica como civil¹⁷.

La gramática, tal como se enseñó en la Edad Media, tuvo un contenido más amplio del que posee el término en la actualidad; tanto en

15 Cfr. G. L. Bursill-Hall, “The Middle Ages”, en T. A. Sebeok (ed.), *Current Trends in Linguistics. Historiography of Linguistics*, vol. 13, The Hague-Paris, Mouton, 1975, pp.179-230, p. 179.

16 Cfr. J. Murphy, *La Retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la Retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, cit., pp. 183-184.

17 Cfr. J. F. Huntsman, “Grammar”, en D. L. Wagner (ed.), *The Seven Liberal Arts in the Middle Ages*, Bloomington, Indiana University Press, 1983, pp. 58-95, p. 59.

Roma como en Grecia vino a significar el estudio de la *literatura*¹⁸ y demandó para sí, ya desde Marciano Capella, el ámbito total de la actividad literaria, desde el lenguaje al texto, el escritor y el estilo; y éste fue el punto de vista que la Edad Media heredó de la Antigüedad, comprendiendo dos fines fundamentales: el conocimiento del latín y la apreciación de sus formas literarias; la gramática medieval unía así el análisis del discurso retórico sobre el estilo y los tropos con el discurso dialéctico sobre el lenguaje, produciendo un cuerpo doctrinal híbrido que intentaba explicar el lenguaje poético y proporcionar un método para la *enarratio*¹⁹.

La gramática era la materia que se nombraba en primer lugar en toda enumeración de las artes liberales, mientras las dos siguientes –retórica y dialéctica– cambiaban a veces su posición en los catálogos²⁰; la gramática estaba reducida a una sola lengua, el latín, y abarcaba mucho más que el dominio que hoy se le considera propio, mucho más que el aprendizaje de la lectura y la escritura: todo lo que se necesita para ‘componer’ un libro ‘de acuerdo con los cánones’: sintaxis, etimología, prosodia y la explicación de las alusiones; como ya hemos señalado, bajo este término se incluyó, siguiendo la concepción de Quintiliano, el correcto empleo del lenguaje y la explicación de los poetas (*recte loquendi et poetarum enarrationem*); y el término *litteratura* vino a utilizarse como sinónimo del de *grammatica*, lo cual provocó que la frontera de separación entre gramática y retórica se borrara o se franqueara fácilmente²¹. La práctica de la lectura, en efecto, extendía su indagación más allá de la pura corrección, hacia la esfera donde el vicio lingüístico no sólo era permisible y se convertía en rasgo estilístico; este uso figurativo del lenguaje pertenecía no sólo a la gramá-

18 Cfr. V. M. de Aguiar e Silva, *Teoría de la Literatura*, Madrid, Gredos, 1982, pp. 11-15: nos ofrece la evolución del concepto de literatura, vocablo derivado del término latino *litteratura*, que hasta el siglo XVIII significaba instrucción en el arte de saber leer y escribir; cuando en el siglo XVII se pretendía designar lo que hoy denominamos literatura se utilizaba la palabra poesía; en la segunda mitad del siglo XVIII pasó a designar el conjunto de obras literarias que podían ser objeto de estudio y, a finales de este siglo, el fenómeno literario en general.

19 Cfr. M. Irvine, *The Making of Textual Culture. Grammatical and Literary Theory, 350-1100*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 105.

20 Cfr. P. Abelson, *The Seven Liberal Arts*, New York, Russell & Russell, 1965, pp. 11-20.

21 Cfr. C. Lozano Guillén, *La aportación gramatical renacentista a la luz de la tradición*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 16-17.

tica sino también a la retórica, a la composición de los textos²². En la enseñanza del latín, poco a poco, se fueron disolviendo y desfigurando los límites, tan perfectamente diferenciados en época clásica, entre gramática y retórica dentro del *trivium*.

De este modo, el *ars grammatica* medieval llegó a absorber todos los aspectos relacionados con la obra literaria, a monopolizar el arte verbal, el estudio de las figuras e incluso el comentario de los poetas (*enarratio poetarum*), de ahí que los campos de estudio de retórica y gramática, dentro del *trivium*, pasaran a compartir un importante capítulo: las figuras y los tropos²³. Ya desde la *Rhetorica ad Herennium* a la gramática le competía el estudio de la corrección lingüística (*latinitas*) y todos los temas con ella relacionados; era la encargada de velar por la pureza de la lengua evitando las faltas gramaticales (*vitia*) y cultivando aquéllas que iban encaminadas a embellecer el discurso mediante las *virtutes orationis* o *figuras*, tema que pasaba a ser concurrente tanto de la gramática como la retórica²⁴. En las primeras escuelas romanas era frecuente que el *grammaticus* se ocupara de la enseñanza de las figuras de discurso más elementales, dejando los tropos y otras figuras más complicadas para el retórico. Sin embargo, después de Donato fue imposible fijar una distinción entre las “figuras retóricas” y las “figuras gramaticales”, tal y como había pretendido Fortunaciano, ya que la gramática pasó a ocuparse indistintamente tanto de las figuras como de los tropos.

La gramática, el *ars recte loquendi*, fijaba los modelos de lengua correctos a partir de la poesía; además, junto a la teorización sobre el lenguaje, era competencia de la gramática la *enarratio poetarum*, es decir, el comentario de textos literarios, de los autores clásicos. Los *auctores* empleaban a menudo palabras y expresiones ajenas al habla ordinaria, las figuras y los tropos, por lo cual el gramático debía conocer esos usos a la perfección; un testimonio lo encontramos en el *Doctrinale* de Alejandro de Villedieu, con la inclusión del estudio de los

22 Cfr. S. Reynolds, *Medieval Reading (grammar, rhetoric and the classical text)*, cit., p. 19; T. Albaladejo Mayordomo, “Leer para enseñar (entre gramática y Retórica)”, en *Revista de Libros*, 11, 1997, pp. 35-36.

23 Cfr. S. Reynolds, *Medieval Reading (grammar, rhetoric and the classical text)*, cit., p. 22.

24 Cfr. E. Pérez Rodríguez, “Sobre las figuras en la gramática bajomedieval”, en M. Pérez González (ed.), *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval, diciembre de 1993*, León, Universidad de León, 1995, pp. 357-365.

tropos y figuras, lo cual muestra de un modo concluyente que tal material estaba considerado como parte integrante del *ars grammatica* ordinaria. En el siglo IV los maestros de lenguaje y de poesía, llamados *grammatici*, se habían apropiado ya de algunos campos de estudio propios de la retórica; especialmente pasaron a ser objeto de estudio gramatical aquellos aspectos relacionados con la manipulación del lenguaje y con el pensamiento figurado, que los oradores habían considerado dominio de la *elocutio*. Este hecho creó una gran confusión acerca de los respectivos papeles o funciones de la gramática de la retórica al hacer uso cada una de estas disciplinas de los textos literarios; ésta fue la concepción gramatical de autores como Donato, Diomedes, Prisciano y otros.

En el siglo IV, el texto gramatical clásico, considerado como manual básico de enseñanza, fue el *Ars Minor* de Donato y, posteriormente, el *Ars grammatica* o *Ars Maior* con secciones consagradas al estudio de los llamados *schemata* y *tropi*. En la tradición gramatical, el *Barbarismus*, que es el término con que se designa la parte tercera del *Ars maior*, pasó a convertirse en el texto estándar sobre el lenguaje figurativo. El esquema propuesto por Donato giraba en torno a la polaridad de vicios/virtudes lingüísticas, y listaba las diversas variedades de errores gramaticales considerados inaceptables, proponiendo una contrapartida a los mismos. Con Donato, el *barbarismo*, definido como “una pars orationis vitiosa in communi sermone. In poemate metaplasmus”²⁵, pasó a ser considerado como una parte de la oración que es defectuosa en el discurso común, es decir, cualquier cambio en la conformación de una palabra aislada, siendo sin embargo aceptable su presencia en un contexto poético donde se le pasa a designar con el término de *metaplasmo*: “metaplasmus est transformatio quaedam recti solutique sermonis in alteram speciem metri ornatusve causa”²⁶; Donato llegó a diferenciar catorce tipos de metaplasmos.

Desde este momento el término *ornatus* nos pone sobre aviso de que nos encontramos ante un rasgo de estilo más que de corrección, y que por lo tanto nos movemos hacia el campo de la retórica²⁷. Cuando no se trata de palabras aisladas sino de su posición incorrecta en el sin-

25 Cfr. A. Donato, *Ars maior*, en H. Keil (ed.), *Grammatici latini*, IV, Leipzig, Hildesheim, 1961, pp. 353-402, p. 392.

26 Cfr. *ibidem*, p. 395.

27 Cfr. S. Reynolds, *Medieval Reading (grammar, rhetoric and the classical text)*, cit., p. 122.

tagma Donato hablaba de solecismos (*soloecismus*, “est vitium in contextu partium orationis contra regulam artis grammaticae factum”²⁸), si bien en el contexto poético los designa *schemata lexeos*; Donato mencionó también otros dos tipos de categorías: la designada con el término genérico de *cetera vitia* y los *tropos*²⁹, de vinculación directa con la retórica.

Los barbarismos y solecismos fueron rehabilitados a través de la noción de licencia poética, y transformados en metaplasmos y figuras, respectivamente, si bien a los restantes vicios que aparecieron en Donato bajo la expresión *cetera vitia* no se les concedió una oportunidad semejante. Fueron las glosas las que transformaron las incorrecciones gramaticales en estratagemas estilísticas, de ahí que algunas de las glosas que ha analizado S. Reynolds sobre las *Sátiras* de Horacio, elaboradas en el siglo XII, no mencionen como vicios algunos de los clasificados por Donato, como la *elipsis* y la *amphibolia*; S. Reynolds estudia la actividad glosadora de textos clásicos por parte de los maestros y percibe que, respecto al tratamiento de figuras y tropos, mientras los alumnos no pueden permitirse el uso de éstos pues serían considerados vicios, en el caso de los autores de las glosas se trata de embellecedores del lenguaje, siendo posible su utilización, posibilitando así la convergencia de gramática y retórica³⁰.

Si hasta entonces la práctica escolar había consistido en la enseñanza de las figuras elementales, con Donato se amplió la esfera, al introducir un análisis de los tropos y aumentando su número de diez que distinguía la *Rhetorica ad Herennium* a trece, al incluir entre los tropos la *metalepsis*, *epíteto* y *homoeosis*, aparte de la *metáfora*, *catacrexis*, *metonimia*, *antonomasia*, *sinécdoque*, *onomatopeya*, *perífrasis*, *hipérbaton*, *hipérbole* y *alegoría*, o al ampliarlo a 28 tropos si se cuentan las subespecies³¹. Con Donato comenzó así una tradición gramatical sobre las figuras, independiente de la tradición retórica del tipo de tratados clásicos como la *Rhetorica ad Herennium*, y también distinguió entre figuras propias del gramático de aquellas que son tarea del

28 Cfr. A. Donato, *Ars maior*, cit., p. 393.

29 Cfr. *ibidem*, pp. 399-402.

30 Cfr. S. Reynolds, *Medieval Reading (grammar, rhetoric and the classical text)*, cit., p. 123.

31 Cfr. J. Murphy, *La Retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la Retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, cit., p. 193.

retórico, con la distinción *schemata lexeos* y *schemata dianoeas* respectivamente³².

La doctrina gramatical de Donato fue seguida por otros gramáticos bajoimperiales como Carisio o Diomedes. El *Ars minor* proporcionó las bases para la enseñanza del latín desde el siglo IV hasta el siglo XV (hubo ediciones impresas desde 1450 a 1500 solamente), y fue el modelo para posteriores gramáticas de lenguas vernáculas; asimismo puso las bases de la fundación de esta disciplina; sus cuestiones y respuestas constituyeron un potencial pedagógico de gran valía y proporcionaron los conocimientos que el niño necesitaba conocer, relativas a las partes del discurso. Durante la Edad Media, el nombre de Donato, en la forma de *donat* o *donet* llegó a ser sinónimo de gramática, también en distintas lenguas vernáculas, incluidas el francés, inglés, provenzal, etc.³³.

Otro texto gramatical básico fue, dos centurias más tarde, en el siglo VI, la *Institutio de arte grammatica* de Prisciano³⁴ que, basada en la obra de Apolonio Díscolo, consta de dieciocho libros; los dieciséis primeros versan sobre morfología y fonología, y los dos últimos sobre sintaxis, los cuales recibieron el nombre de *Priscianus minor* en el período medieval. Fue ésta una gramática que hizo uso de una enorme cantidad de citas ilustrativas procedentes de textos de literatura latina clásica, especialmente de la *Eneida* de Virgilio, las cuales ejemplifican, una vez más, el problema planteado relativo al uso figurativo del lenguaje. Este texto gramatical fue considerado como la autoridad por excelencia que sobrevivió en el Occidente europeo en materia de sintaxis; de ahí que, sin las aportaciones de esta obra, resulte muy difícil comprender en plenitud el pensamiento gramatical de los siglos XI y XII, los cuales presenciaron la elaboración de numerosos tratados gramaticales, en forma de comentarios o glosas³⁵. En su obra *Praeexerci-*

32 Cfr. A. Donato, *Ars maior*, cit., p. 397.

33 Cfr. J. F. Huntsman, "Grammar", cit., pp. 71-72.

34 Cfr. Prisciano, *Institutionum grammaticarum*, en H. Keil (ed.), *Grammatici latini*, cit., vols. II-III, pp. 1-377; P. Abelson, *The Seven Liberal Arts*, cit., pp. 35-40.

35 Cfr. R. W. Hunt, "Studies on Priscian in the Eleventh and Twelfth Centuries", en *Mediaeval and Renaissance Studies*, I, 1941, pp. 194-231; R. W. Hunt, "Studies on Priscian in the Twelfth Century", en *Mediaeval and Renaissance Studies*, I, 1950, pp. 1-56.

*tamina*³⁶ basada en la obra de Hermógenes, trasladaba un texto retórico a la esfera gramatical³⁷.

Posteriormente, las principales fuentes para el estudio de las figuras retóricas durante la Edad Media fueron, como ha señalado J. J. Campbell³⁸, el *De doctrina christiana* de San Agustín, las *Institutiones* de Casiodoro, y las *Etymologiae* de San Isidoro de Sevilla; éste recogió el pensamiento gramatical de Donato, si bien no tuvo la intención de separar las figuras para uso gramatical y las de uso retórico como hizo Donato; en su *Libellus de arte rhetorica* invitaba al lector a volver al capítulo de la gramática para hacer acopio de las figuras³⁹. Lo esencial en la obra de San Isidoro fue la orientación general de su pensamiento, con un interés marcado por la lengua literaria, sin prescindir de los aspectos prácticos. Sorprende su amplitud de espíritu, capaz de asimilar la cultura pagana y la cultura cristiana en un momento privilegiado, en el que el Papa San Gregorio Magno hacía profesión pública de desprecio hacia el estudio de los autores paganos como inútil para el pensamiento cristiano y hacia la disciplina de la gramática. A partir de San Isidoro, la *enarratio* no fue una simple propedeútica sino que alcanzó el estatuto intelectual de una investigación profunda que permitía llevar a cabo un estudio textual avanzado; se convirtió en un modelo para los historiadores de la literatura y los exégetas de la Sagradas Escrituras⁴⁰.

Como ha señalado A. Yllera, el advenimiento del cristianismo ejerció una poderosa influencia en la enseñanza; no supuso el abandono de la ciencia filológica pagana en general, sino la utilización de sus métodos para la exégesis bíblica y, aunque existieron declaraciones

36 Cfr. Prisciano, *Praeexercitamina ex Hermogene versa*, en C. Halm (ed.), *Rhetores latini minores*, cit., pp. 551-560.

37 Cfr. R. Copeland, *Rhetoric, Hermeneutics, and Translation in the Middle Ages*, cit., p. 58.

38 Cfr. J. J. Campbell, "Adaptation of Classical Rhetoric in Old English Literature", en J. J. Murphy (ed.), *Medieval Eloquence. Studies in the Theory and Practice of Medieval Rhetoric*, cit., pp. 173-197, p. 175.

39 Cfr. Isidoro, *Originum libro secundo capita quae sunt de Rhetorica*, en C. Halm (ed.), *Rhetores latini minores*, cit., pp. 505-522; C. B. Kendall, "Bede's *Historia ecclesiastica*: The Rhetoric of Faith", en J. J. Murphy (ed.), *Medieval Eloquence. Studies in the Theory and Practice of Medieval Rhetoric*, cit., pp. 145-172; subraya la importancia del pensamiento retórico y gramatical en el libro XXI de las *Etimologías* de San Isidoro

40 Cfr. R. Copeland, *Rhetoric, Hermeneutics, and Translation in the Middle Ages*, cit., p. 57.

contrarias a la gramática antigua por parte de algunos Santos Padres de la Iglesia, el pensamiento cristiano favoreció su desarrollo, con una tendencia lógica a sustituir los ejemplos paganos por cristianos⁴¹. En lo que a la gramática se refiere, dicha influencia se manifestó en un notable cambio de intereses; en primer lugar, se cambió el modelo de la lengua: la *auctoritas* de los clásicos entró en competencia con la de las Sagradas Escrituras, en la idea de que “la palabra de Dios” estaba por encima de la preceptiva gramatical humana; y, en segundo lugar, cambiaron también los objetivos del estudio de la gramática, que de ser una actividad con un fin en sí misma pasó a convertirse en un instrumento imprescindible para acceder a la doctrina cristiana, a la Biblia, concebida como disciplina preliminar para la recta comprensión de las Sagradas Escrituras⁴².

Si la Antigüedad tardía había visto el divorcio de la retórica de las restantes artes del discurso que llegaron a ser dominio de la gramática, durante la época patrística y medieval la teología suplantó a la retórica, si bien siguió manteniendo su importancia como contrapartida de la dialéctica; la función retórica mantuvo su importancia en el sermón, el cual cobró gran desarrollo dentro del programa educativo de la época patrística, aunque en la tradición del sermón la retórica permaneció al servicio de la *enarratio*; constituyó una elaborada respuesta medieval al alto desarrollo alcanzado por las formas de exégesis textual de la Antigüedad tardía⁴³.

Esta reducción fue la que tuvo lugar con los primeros gramáticos medievales, con Beda el Venerable (673-735) y con Alcuino de York (735-804) –formado éste último en las artes liberales en la escuela catedralicia de York, llegó a ser un fiel colaborador de Carlomagno en su tarea de hacer renacer las letras en sus dominios–. Ambos inauguraron los estudios gramaticales en Inglaterra, en un momento en que florecía una literatura en lengua vernácula. Aunque Beda el Venerable

41 Cfr. A. Yllera, “Las etapas del pensamiento lingüístico occidental”, en F. Abad Nebot y A. García Berrio, *Introducción a la lingüística*, Madrid, Alhambra, 1983, pp. 3-74, p.11.

42 Cfr. C. Lozano Guillén, *La aportación gramatical renacentista a la luz de la tradición*, cit., p. 19.

43 Cfr. J. Murphy, “Saint Augustine and the Debate about a Christian Rhetoric”, en *Quarterly Journal of Speech*, 46, 1960, pp. 400-410; H. Caplan, “Classical Rhetoric and the Mediaeval Theory of Preaching”, en H. Caplan, *Of Eloquence. Studies in Ancient and Mediaeval Rhetoric*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1970, pp. 105-134.

intentó cristianizar la gramática al desplazar los ejemplos de Virgilio por los de la Biblia, el principal efecto de su obra no fue éste, sino el de ampliar el tipo de textos de los que los gramáticos podían extraer sus citas; en su obra *Liber de schematibus et tropis*⁴⁴ atribuyó a la *enarratio gramatical* una doble función: la recuperación histórica de los textos y la interpretación retórica de los mismos.

Vemos cómo la tradición medieval puso especial hincapié en la interpretación de los poetas y, ya desde el período carolingio, el prestigio de los autores del pasado contribuyó al desarrollo de los estudios gramaticales orientados al conocimiento de los grandes clásicos griegos y a la preservación de la pureza de la lengua clásica; los gramáticos citaban los textos literarios latinos, que constituían la materia objeto de estudio: y así por ejemplo, mientras la gramática de Donato se basaba fundamentalmente en la obra de Virgilio, la de Prisciano estaba formada sobre un complejo sistema de referencias del canon de autores clásicos. La descripción del *curriculum* gramatical no deja ninguna duda a este respecto; los autores literarios, y principalmente los autores clásicos, fueron una parte esencial de la instrucción gramatical que se concedía en los inicios de la enseñanza del latín⁴⁵. El estudiante se enfrentaba lo antes posible con el texto literario latino que tenía que interpretar y que era a la vez fuente de reglas y modelo de escritura; no era otro el proceso de la *lectio*, piedra angular de la enseñanza medieval; se empezaba con textos relativamente sencillos, como las fábulas derivadas más o menos directamente de las de Fedro, Aviano o *Aesopus latinus*, y también con los *Disticha Catonis*, un breve poema didáctico-moral de un Catón del siglo III que tuvo gran difusión; luego, se pasaba gradualmente a poetas más difíciles, para llegar al clásico por excelencia, Virgilio. A través de la explicación, *enarratio*, se formulaba un juicio sobre el valor estético de la obra, que incluía tanto el comentario de la forma como del contenido, acompañado por la comprensión del contexto de la obra, histórico, mitológico, etc. que permitía conocer la erudición de cada uno.

44 Cfr. Beda el Venerable, *Liber de schematibus et tropis*, en C. Halm (ed.), *Rhetores latini minores*, cit., pp. 607-618; C. B. Kendall, "Bede's *Historia ecclesiastica*: The Rhetoric of Faith", en J. J. Murphy (ed.), *Medieval Eloquence. Studies in the Theory and Practice of Medieval Rhetoric*, cit., pp. 145-172, p. 150.

45 Cfr. S. Reynolds, *Medieval Reading (grammar, rhetoric and the classical text)*, cit., p. 11.

Fue este tipo de enseñanza el que se impartió durante toda la Edad Media. Los cristianos, educados en el *trivium* y el *quadrivium* de la escuela romana, hicieron uso de estas mismas armas para defender su doctrina, y lo llevaron a cabo dentro del panorama cultural en que vivían y con los sistemas de referencias que les eran propios. Las más tempranas gramáticas medievales, como las de San Isidoro de Sevilla y Beda el Venerable, añadían o sustituían citas del canon literario latino cristianizado, rasgo que, por un lado, indicaba un desplazamiento de los textos que eran autorizados por la gramática como objeto de estudio y, por otro lado, ponía de relieve que las gramáticas medievales constituían algo más que una mera teoría lingüística: la colección de citas y referencias literarias significa metonímicamente el léxico literario y conjunto de textos sobre los cuales se basaba la cultura gramatical; esto ha llevado a autores como M. Irvine a defender la textualidad de las *artes grammaticae*, constituida tanto por el metalenguaje del discurso gramatical como por la clase específica de textos que eran objeto de análisis lingüístico⁴⁶.

El método pedagógico utilizado consistía fundamentalmente en explicar y comentar los textos autorizados, o sea, cuya autoridad en la materia era reconocida: eran los *auctores*. En el fondo, era la generalización al conjunto de las artes de la pedagogía de la gramática y de la retórica practicada en el Bajo Imperio. El conjunto de las distintas operaciones de comentario de textos se denominaba *lectio*; en este sentido, leer y enseñar eran equivalentes; las dos eran *legere*. La *lectio* empezaba por un análisis gramatical del texto, al cual seguía un análisis lógico –la dialéctica– por medio del cual se exponía su sentido; finalmente se discutía dicho sentido comparándolo con el conjunto de doctrinas, a fin de obtener la *sententia*, o sea, la enseñanza que se podía extraer del texto. Era un método que pretendía conjugar el desarrollo de una actitud crítica con el acceso a una verdad objetiva.

La cultura transmitida por esta enseñanza, además de clerical, fue una cultura erudita, totalmente dependiente de medios librescos. Se basaba en la lectura de libros y se expresaba en función de los libros: los leía, explicaba y comentaba. En ella, la experiencia y la observación empírica no tenían lugar. La supervivencia de esta cultura exigía

46 Cfr. M. Irvine, *The Making of Textual Culture. Grammatical and Literary Theory, 350-1100*, cit., pp. 107 ss.

disponer y multiplicar los textos de los *auctores* cuya utilización era su mismo fundamento.

En este sentido ha señalado C. S. Lewis con gran precisión que, al hablar de la Edad Media como la época de la autoridad, no sólo hacemos referencia a la autoridad de la Iglesia; es cierto que fue una época de la autoridad de la Iglesia, pero también de las autoridades⁴⁷; fue una cultura transmitida a través de los manuscritos, en la que todo escritor se basaba en un escritor antiguo, seguía a un *auctor*, preferentemente latino; muchas veces no bebía directamente de la obra sino a través de las *summae* o colecciones de fragmentos procedentes del desmenuzamiento de otras obras antiguas en máximas, dichos, consejos, avisos, etc., llamadas también *flores*, *florestas*, etc., en las cuales se mezclaban obras profanas y obras religiosas.

P. Abelson⁴⁸ al estudiar la vasta cultura literaria que caracterizó el período de la Edad Media ha señalado, entre otros testimonios, los siguientes: la composición de textos latinos en prosa y verso, la aceptación de los clásicos (su rechazo no llegará hasta el auge de las Universidades), el hecho de que el Renacimiento Carolingio no rompiera con la tradición existente de cultivo de los clásicos, el interés renovado por la gramática y la literatura en las escuelas monásticas y catedralicias, así como su cultivo por parte de la Iglesia, etc.

Entre los *auctores* más leídos durante toda la Edad Media figuraron tanto escritores paganos como cristianos⁴⁹. Durante el siglo X fueron Virgilio, Homero, Marciano Capella, Horacio, Persio, Juvenal, Boecio, Estacio, Terencio y Lucano los más nombrados, leídos y comentados. En los siglos XI y XII la lista se fue ampliando hasta entrado el siglo XIII, con nombres como los de Donato, Catón, Esopo, Avieno, Sedulio, Juvenco, Próspero de Aquitania, etc.⁵⁰. Los estudios gramaticales se transformaron así en un instrumento privilegiado de

47 Cfr. C. S. Lewis (1964), *La imagen del mundo. Introducción a la Literatura medieval y renacentista*, Barcelona, Península, 1997, pp. 13-14.

48 Cfr. P. Abelson, *The Seven Liberal Arts*, cit., p. 26.

49 Cfr. E. R. Curtius (1948), *Literatura europea y Edad Media latina*, 2 vols., Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1984, vol. I, p. 359: “*ueteres* se llamaban por igual los autores cristianos y los autores paganos del pasado”. Es preferible emplear el término “antiguos”, y no “clásicos” de la Edad Media, ya que éste es un término que se incorporó tardíamente: cfr. J. Corominas, *Breve Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1983.

50 Cfr. S. Reynolds, *Medieval Reading (grammar, rhetoric and the classical text)*, cit., pp. 12-13.

preparación literaria; y de este modo, a través del minucioso examen a que se sometía cada obra, seguido de un proceso de memorización –que la escasez y alto coste de los libros hacían necesario– la escuela proporcionó un bagaje literario y cultural muy amplio.

S. Reynolds⁵¹, tras estudiar con detenimiento las glosas efectuadas en el siglo XII a las *Sátiras* de Horacio, ha puesto de relieve el hecho de que cuando las glosas se detenían en el estudio del lenguaje literario, caracterizado precisamente por el desvío de la corrección gramatical, la misma glosa se transformaba en una personificación de las técnicas de la *elocutio*, que el alumno debía adquirir; este cambio de actitud derivaba de la tendencia de la gramática a abarcar el estudio de tropos y figuras y, más en concreto, de la práctica de la *enarratio* textual, hecho que fue la causa de la desaparición de los límites entre retórica y gramática en la Edad Media.

Hacia finales del siglo XI ya estaban consolidadas algunas diferencias respecto a los modelos y fines de la educación entre el sur y el norte de Europa; al sur del Loira, en el sur de Francia, Italia y España, se hacía énfasis en la gramática combinada con la retórica y la dialéctica como preparación necesaria para los estudios civiles y eclesiásticos; al norte del Loira, al norte de Francia, en Alemania e Inglaterra, la gramática se subordinaba a la dialéctica⁵².

Los hombres de la Edad Media eran conscientes de que los antiguos formaban parte del pasado, pero para ellos no había un corte tan tajante entre pasado y presente como para considerar que se trataba de dos épocas perfectamente diferenciadas⁵³. La Edad Media poseyó tan viva conciencia de los *auctores* –un ejemplo permanente y fecundo de la producción intelectual–, que creó un sentimiento de continuidad hasta la aparición en el siglo XII de síntomas de una conciencia autónoma del propio momento histórico-cultural que se vive; este giro vino marcado en gran medida por la introducción de Aristóteles en el panorama cultural, con el consiguiente enriquecimiento y planteamiento

51 Cfr. S. Reynolds, “From the phrase to the text: grammatical and rhetorical approaches again”, en S. Reynolds, *Medieval Reading (grammar, rhetoric and the classical text)*, cit., pp. 121 ss.

52 Cfr. J. F. Huntsman, “Grammar”, cit., pp. 58-95.

53 En este mismo sentido señala E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, cit., vol. I, p. 356: “La Antigüedad no tenía una conciencia histórica como nosotros la entendemos: no conocía la división en períodos, o, si la conocía no podía expresarla por falta de una terminología histórica”.

selectivo de los *auctores*, ya que, a partir de este hecho, ni todos los *auctores* estuvieron ya al mismo nivel, ni todas las disciplinas fueron ya igualmente dignas de estudio; quien se sentía y consideraba moderno alababa sólo a Aristóteles y se complacía sólo en la lógica.

Los dos métodos principales de enseñanza en la Edad Media fueron la lección (*lectio*) y la discusión (*disputatio*) –una especie de certamen dialéctico desarrollado bajo la dirección de algún maestro– que alcanzó posteriormente en las escuelas medievales gran desarrollo con el método escolástico; supuso una evolución desde el argumento de autoridad hacia el recurso asiduo al razonamiento, en cuya base estaba la afirmación del individuo en su responsabilidad intelectual, así como el reconocimiento de la diversidad de opiniones, el uso más moderado de las autoridades, y en su búsqueda de nuevas pruebas y demostraciones, el recurso a la observación y a la experimentación; representativos de este reajuste cultural fueron también el aumento de prestigio de la cultura, la aparición de las de las Universidades –una de las instituciones más fecundas y también revolucionarias de la Edad Media– y la Escolástica.

La gramática, como parte importante del interés medieval por las artes del discurso⁵⁴, fue mucho más que un estudio preliminar, al incluir una variada gama de materias lingüísticas; abarcaba no sólo la sintaxis, sino también la métrica, la rítmica, los modos de significación, y temas “retóricos” tales como la disposición de las partes del discurso, así como el estudio de los tropos y figuras. Dentro de esta tradición gramatical bajomedieval E. Pérez Rodríguez ha diferenciado las gramáticas didácticas (entre las que encuadra el *De grammatica* de Hugo de San Víctor) de las Gramáticas especulativas⁵⁵.

El profesor medieval de gramática estaba totalmente acostumbrado a incluir todas las formas del discurso, tanto escrito como oral, bajo su jurisdicción; de este modo, junto a la consideración de la gramática como *ars recte scribendi et loquendi* –así concebida por Donato, Prisciano y Alejandro de Villedieu–, los gramáticos medievales enseñaron también el *ars prosaicum* o *ars dictandi*, el *ars rithmica* y *ars metricum*, lo cual originó la aparición de tratados gramaticales

54 Cfr. J. Murphy, *La Retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la Retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, cit., p. 147.

55 Cfr. E. Pérez Rodríguez, “Sobre las figuras en la gramática bajomedieval”, cit., p. 357-358.

especializados que emprendieron el estudio de todos los aspectos de la composición en todas sus formas⁵⁶.

El *Graecismus* de Eberardo de Bethune, poema de 4440 hexámetros que, como ha recordado J. J. Murphy, sólo pretendía ser un comentario al *Ars maior* de Donato llegó a convertirse en el segundo tratado gramatical más importante de este período; constaba de tres libros: el primero dedicado a las figuras, en el que trata de los metaplasmos (vs. 1-42), los *schemata* (vs. 46-93) y los tropos (vs. 94-124), si bien las listas no se corresponden con las de Donato; el segundo libro lo consagra a los *vitia*, en los que incluye el tratamiento del barbarismo y solecismo, dentro de los cuales distingue doce tipos en parte coincidentes con los *cetera vitia* de Donato más la *alloteta* y otros no donatianos, pero incluidos en el *Doctrinale*: la *euphonia* y el *anthropospathos*; y finalmente, en el tercero, aborda el estudio de un nuevo tipo de figuras, anteriormente no desarrollado en la gramática latina ni por Donato ni por Alejandro de Villedieu, que denominó *colores rhetorici*, de los que enumera veinticuatro tipos⁵⁷. Los *colores rhetorici* tuvieron su origen en la *Rhetorica ad Herennium*, que incluía el tratamiento de las denominadas figuras de palabra (*exornationes verborum*) y de pensamiento (*exornationes sententiarum*); dentro del primer grupo, distinguía treinta y cinco tipos, entre los cuales se encuentran los veinticinco *colores* del *Graecismus* (que según E. Faral tomó la lista a su vez del *De ornamentis uerborum* de Marbodius) y veintitrés de los del *Catholicon* de Juan de Génova de 1286⁵⁸. De este modo la gramática penetraba con profundidad en el área del estilo⁵⁹.

Hasta el auge de las Universidades la gramática fue la más importante de las siete artes liberales; en el siglo XI ya se podían discernir ciertos giros dentro de los estudios gramaticales, promovidos por un factor externo, la traducción de la obra completa de Aristóteles, que tuvo el efecto de desarrollar una gramática altamente especulativa y

56 Cfr. J. Murphy, "The Arts of Discourse, 1050-1400", en *Mediaeval Studies*, 23, 1961, pp. 194-205, p. 197.

57 Cfr. J. Murphy, *La Retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la Retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, cit., pp. 160-162; E. Pérez Rodríguez, "Sobre las figuras en la gramática bajomedieval", cit., p. 359.

58 Cfr. E. Faral (ed.), *Les Arts Poétiques du XIIIe et du XIIIe siècle*, cit. pp. 48-52; E. Pérez Rodríguez, "Sobre las figuras en la gramática bajomedieval", cit., p. 360.

59 Cfr. J. Murphy, "Rhetoric in Fourteenth-Century Oxford", en *Medium Aevum*, 34, 1, 1965, pp. 1-20.

teórica, que ya no era la doncella de la enseñanza de la literatura sino que permanecía íntimamente asociada a la lógica y a la metafísica; no es que la gramática desapareciera o que fuera absorbida por la lógica, como sugirió L. J. Paetow, sino que la gramática sufrió una revolución científica, confirmada por los manuales gramaticales de los siglos XII y XIII, con los comentarios de Guillermo de Conches, Pedro Helias y Kilwardby sobre Prisciano, y por la Gramática especulativa de los modistas.

Así, a partir del siglo XII apareció esta nueva gramática que marcó el nacimiento de una nueva etapa, claramente diferenciada de la anterior, una de cuyas aportaciones principales fue el desarrollo de la sintaxis⁶⁰; estas nuevas gramáticas, escritas en verso debido quizá al auge que éste había alcanzado durante los siglos XII y XIII en que la mayor parte de la producción literaria adoptaba esta forma de escritura quizá por ser de más fácil memorización, concedieron gran importancia a la práctica de explicar las reglas de la sintaxis latina en lengua vernácula, tarea en la que los italianos fueron los pioneros⁶¹; y se ocuparon, además de la sintaxis, de las diferencias entre prosa, metro y ritmo, dando así origen al *ars poetriae*.

S. Reynolds ha señalado los tres caminos seguidos por la gramática durante la Edad Media en su labor de aproximación a la sintaxis: en primer lugar, las formulaciones teóricas de Pedro Helias y Pedro Hispano; el segundo, las distintas reglas morfológicas expuestas en los tratados gramaticales del tipo de Alejandro de Villedieu, y el tercer camino el proporcionado por las glosas⁶².

La sintaxis se convirtió en una sección distinta desde el siglo XII a partir de las contribuciones de Hugo de San Víctor, Pedro Helias y finalmente de Rodolfo de Beauvais (1125-1185), con la creencia ya extendida de que el estudio de cada una de las partes de la oración y el de su integración en la frase constituían dos niveles de análisis grama-

60 Cfr. J. Murphy, "The teaching of Latin as a Second language in the Twelfth Century", cit., pp. 159-175; Brother Bonaventure, "The Teaching of Latin in Later Medieval England", cit., pp. 1-20; R. W. Hunt, "Studies on Priscian in the Twelfth Century", cit., pp. 1-56.

61 Cfr. L. J. Paetow, "Grammar. Decline of the Study of Language", en L. J. Paetow, *The Arts Course at Medieval Universities with Special Reference to Grammar and Rhetoric*, vol. III, Illinois, University Studies of the University of Illinois, 1910, pp. 33-66.

62 Cfr. S. Reynolds, *Medieval Reading (grammar, rhetoric and the classical text)*, cit., p. 108.

tical⁶³. Es, por tanto, mérito de la Edad Media la formalización sistemática de la delimitación entre morfología y sintaxis, ya presente en la obra de Prisciano.

En 1150 Pedro Helias, sistematizando las teorías de sus predecesores, escribió una breve gramática latina en hexámetros glosando el *Ars grammatica* de Prisciano, *Summa super Priscianum*, que tuvo amplia difusión en su época y fue incluida por Vicente de Beauvais en su *Speculum doctrinale*; en ella mostró una clara preocupación por las cuestiones lógicas, un presagio del desarrollo posterior de la Gramática especulativa de los *modistae* y primer intento en la historia del Occidente europeo de elaborar una teoría íntegra del lenguaje, realizado con éxito⁶⁴; la obra de Pedro Helias representó la cima de la revolución gramatical por su incorporación del nuevo espíritu en la teoría gramatical (mostró interés no tanto en los hechos lingüísticos como en sus causas); a partir de esta obra proliferaron los estudios de sintaxis, que mostraron el escaso interés de la gramática hacia el estudio de la literatura (aunque en esta época estuvieran floreciendo las artes de la gramática preceptiva, *artes poetriae*, compuestas por profesores de gramática, no de retórica, por autores que, como ha recordado J. J. Murphy, se “dedicaban a la producción de materiales escritos, más que a la *oratio* verbal que había sido característica de la antigua retórica”⁶⁵), perdiendo así el patrimonio gramatical heredado en la Edad Media de la Antigüedad. Puesto que estas teorías armonizaban bien con el gusto imperante en la época tuvieron gran popularidad y dominaron el campo de la enseñanza en las escuelas. Y debido principalmente a la influencia del escolasticismo, esta gramática se fue transformando en un estudio especulativo, al aplicar las leyes de la lógica, una de cuyas consecuencias más destacadas fue el descenso de la literatura y de los intereses literarios⁶⁶.

63 Cfr. Cfr. J. Murphy, *La Retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la Retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, cit., p. 153.

64 Cfr. R. W. Hunt, “Studies on Priscian in the Eleventh and Twelfth Centuries”, cit., p. 223; J. Murphy, *La Retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la Retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, cit., p. 153; S. Reynolds, *Medieval Reading (grammar, rhetoric and the classical text)*, cit., p. 25.

65 Cfr. J. Murphy, *La Retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la Retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, cit., p. 145.

66 Cfr. L. J. Paetow, “Grammar. Decline of the Study of Language”, en *The Arts Course at Medieval Universities with Special Reference to Grammar and Rhetoric*, cit., Vol. III, pp. 33-66, p. 36.

Algunas de las consecuencias de la entrada de Aristóteles en el pensamiento occidental fueron: un reajuste en la repartición de los campos de estudio del *trivium* y del *quadrivium*, que llevó a una victoria en el siglo XIII de la dialéctica sobre la retórica, representadas por París y Chartres respectivamente; el resurgimiento del concepto de poética y la desmembración de la retórica en una serie de tratados que se aplicaron a campos especiales (*artes poetriae, dictaminis, praedicandi*).

Durante este período siguieron estando presente textos gramaticales de corte tradicionalista (como el *Doctrinale* (1199) de Alejandro de Villedieu —que, sin embargo, supo injertar los resultados de los análisis de su época en el sólido tronco de Prisciano y hacerse eco del nuevo espíritu y de los aspectos lógicos de la gramática, y logra emanciparse de los modelos clásicos, que hasta entonces habían sido considerados como la única guía válida para la corrección del idioma⁶⁷, y el *Graecismus* (1212) de Eberardo de Bethune, que vinieron a sustituir a los tratados de Donato y Prisciano; el *Doctrinale* trataba sobre ochenta tropos y figuras, mientras el *Graecismus* estudiaba ciento cuatro); e hicieron acto de aparición gramáticas de fuerte base lógica que, trasvasando los límites marcados por Donato y Prisciano, reclamaron la jurisdicción sobre los usos lógicos del lenguaje⁶⁸. En el siglo XIII la división entre sintaxis y morfología aparecía consolidada en las obras de Alejandro de Villedieu y Eberardo de Bethune, las cuales ponían de manifiesto la dicotomía entre el estudio de la palabra, que a partir de este momento se denominó *etymologia*, y el estudio de la oración, denominado *diasynthetica*⁶⁹.

En este sentido se han venido distinguiendo dos ramas dentro de la gramática, que se mantuvieron al menos hasta el siglo XII: junto a una gramática pedagógica, orientada a obtener un correcto empleo de la lengua latina, una segunda rama de orientación lingüística, gramática escolar, dirigida a proporcionar los conocimientos necesarios para alcanzar una plena comprensión del lenguaje mismo a través de la ela-

67 Cfr. J. Murphy, *La Retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la Retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, cit., p. 157; R. R. Bolgar (1969), *Classical Heritage and Its Beneficiaries*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971, pp. 208-210.

68 Cfr. J. Murphy, *La Retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la Retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, cit., p. 201.

69 Cfr. C. Lozano Guillén, *La aportación gramatical renacentista a la luz de la tradición*, cit., p. 72.

boración de una teoría del lenguaje, más asociada con la lógica que con la retórica, que desembocó en la denominada Gramática especulativa, llegando a esta evolución de un modo gradual. Durante el siglo XIII se completó la síntesis entre la terminología lógica y gramatical, y los modos de pensamiento fueron dictados por las estructuras formales del lenguaje; el artista literario no podía esperar ayuda de la gramática tradicionalista de Alejandro de Villedieu ni de la Gramática especulativa de los *modistae*, dedicada exclusivamente a las explicaciones dialécticas; por lo que los gramáticos abordaron el estudio del lenguaje rítmico el *ars rithmica*, “que trata de los principios para estructurar los finales de cláusula con el fin de producir efectos”⁷⁰; fue en medio de este clima de reorganización del *trivium* y de revolución gramatical cuando se compusieron las seis gramáticas preceptivas del *ars poetriae*, en las cuales la presencia e interrelación de la gramática y retórica fue fuerte⁷¹.

La evolución seguida por la gramática en las distintas Universidades ha sido variada. Los estatutos de la Universidad de París dan noticias de la existencia de la gramática hasta 1252 en que desapareció ante el dominio de la lógica y de la filosofía. En Italia, el descenso de la gramática se debió a la popularidad alcanzada por el derecho y por el *ars dictaminis*; durante la segunda mitad del siglo XIII, en que el *ars dictaminis* perdió su prestigio, destacaron profesores de gramática en Bolonia. En las Universidades del sur de Francia hubo condiciones que propiciaron el cultivo de la gramática, con la menor influencia de Aristóteles, y una mayor impronta literaria con la presencia de los trovadores, etc.; esto aparece reflejado en las Universidades de Tolosa, Perpiñán, Orléans, etc., donde la instrucción gramatical fue superior⁷².

70 Cfr. G. L. Bursill-Hall, “The Middle Ages”, cit., p. 155.

71 Cfr. S. Reynolds, *Medieval Reading (grammar, rhetoric and the classical text)*, cit., pp. 26-28; T. Albaladejo Mayordomo, *Retórica*, Madrid, Síntesis, 1989, pp. 105-106; A. Calvo Revilla, “Oralidad y escritura en las artes poéticas medievales. Una aproximación a la memoria y actio retóricas en la *Poetria nova* de Godofredo de Vinsauf”, en *Medievalia*, 34, 2002, pp. 43-52.

72 *The Arts Course at Medieval Universities with Special Reference to Grammar and Rhetoric*, cit., Vol. III, pp. 39-66.

SUMARIO

Durante el período medieval y hasta el siglo XI, siguiendo la concepción de Quintiliano, la gramática comprendía el correcto empleo del lenguaje y la explicación de los poetas (*recte loquendi et poetarum enarrationem*); absorbía así todos los aspectos relacionados con la obra literaria, monopolizando el arte verbal y el estudio de las figuras, de ahí que los campos de estudio de retórica y gramática, dentro del *trivium*, pasaran a compartir un importante capítulo: las figuras y los tropos.

En la práctica, la *enarratio* gramatical suplantó a la retórica como dueña del discurso; la gramática como *ars recte loquendi* dejó de estar subordinada a la retórica y pasó a ocupar un papel central como doctrina del estudio de lenguaje. Concebida como una técnica de la interpretación literaria, que contiene en sí una verdadera hermenéutica, al ser su finalidad la perfecta comprensión de los textos, fue enseñada como llave de la interpretación textual y, basada en los modelos de Donato y Prisciano, se convirtió en la propedéutica de la literatura.

ABSTRACT

During the medieval period and until XIth century, according to Quintilian's conception, grammar included both the right use of language and the explanation by poets (*recte loquendi et poetarum enarrationem*); it thus absorbed every aspect related to the literary work, monopolizing the verbal art and the study of figures, with the result that the study fields of rethoric and grammar, within the *trivium*, went on to share an important area: figures and tropes.

In practice, the grammatical *enarratio* replaced the rethoric as the "lady" of the speech; the grammar as *ars recte loquendi* ceased being subordinated to rethoric and went to occupy a central role as a doctrine for the study of language. Conceived as a literary intpretation technique containing in itself a real hermeneutics, and being its aim a perfect uderstanding of texts, it was taught as being the key for textual interpretation and, based on Donatus' and Priscilian's models, it turned into the literature's propedeutics.